

DEVENIRES

REVISTA DE FILOSOFÍA Y FILOSOFÍA DE LA CULTURA

Artículos

ALFREDO PIZANO FERREIRA El concepto de propiedad del §31 de la *Rechtslehre*.
La fundamentación de la ciudadanía
desde un horizonte *ius racionalista*

JETHRO BRAVO GONZÁLEZ Los motivos de la fenomenología
en la obra de Husserl

Dossier

Aportes desde la teoría
y la crítica literaria de género

MÓNICA VELÁSQUEZ GUZMÁN Leer como quien “platica”: primera incisión
al sistema crítico de Ana Rosa Domenella

CÁNDIDA ELIZABETH VÍVERO MARÍN Lo ish-ah: la última frontera del género

RAQUEL MOSQUEDA RIVERA La *otra* revolución: cinco escritoras mexicanas
en la primera mitad del siglo XX

NATALIE NAVALLEZ YANEZ El misterio de lo femenino: templo sagrado
y territorio desconocido en “Río subterráneo”
de Inés Arredondo

GUADALUPE CERVANTES SÁNCHEZ El género y los géneros literarios.
Un acercamiento a las escrituras de la subversión



Nota

EMILIO URANGA Y ELI DE GORTARI. REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Ángel Chávez Mancilla
Escuela Nacional de Antropología e Historia
angelch.mancilla@gmail.com

*La historia de la filosofía sería la confesión
de las biografías o autobiografías de los filósofos.*

EMILIO URANGA¹

A mi maestro, Roberto Fernández Castro

Presentación de los documentos

El estudio de la historia de la filosofía en el siglo xx mexicano es una necesidad para poder ubicar y orientar la reflexión filosófica actual. A pesar de la existencia de diversos esfuerzos en tal sentido, éstos han sido elaborados desde una mirada contemporánea, lo que puede sesgar la explicación de los procesos destacando los temas de interés propio o los que llegaron a la posteridad por haberse consolidado como hitos.

Ante tal panorama, las consideraciones que hicieron los participantes de la historia de la filosofía sobre el proceso del que formaron parte ayudan a revitalizar la indagación que hacemos desde el presente. Por esto se ha considerado relevante difundir las reflexiones que Emilio Uranga y Eli de Gortari hicieron sobre el desenvolvimiento de la filosofía en

¹ ¿De quién es la filosofía? Sobre la lógica de la filosofía como confesión profesional. México, Federación Editorial Mexicana, 1977. p. 15.

México de 1944 a 1965. Nos referimos, por una parte, al borrador de un conjunto de textos que Uranga le entregó a De Gortari para recibir su opinión al respecto y, por otra parte, a los comentarios inéditos que De Gortari hizo al borrador de Uranga. Ambos textos fueron hallados en el Fondo Eli de Gortari que se encuentra resguardado en la Biblioteca “Eduardo García Máynez” del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Aunque entre sus artículos publicados Emilio Uranga expresó algunas ideas sobre el desarrollo de la filosofía en México —por medio de sus comentarios acerca de José Gaos y en el marco de algunas de las polémicas que sostuvo con otros filósofos—, una síntesis más concreta sobre este tema se encuentra en el aquí presentado texto “Del existencialismo a la filosofía analítica: o itinerario de una infidelidad”,² del que se publicaron algunos fragmentos en la prensa, y que sirvió de base para desarrollar algunas otras reflexiones al respecto del mismo tema.³

Por su parte Eli de Gortari elaboró al menos dos reflexiones sobre la situación de la filosofía hacia la década de 1950. Su interés central era situar el lugar que el marxismo había comenzado a ocupar en el panorama de la filosofía mexicana.⁴ Aunque no publicó un estado de la cuestión acabado, dejó en su archivo personal algunas notas y documentos al respecto, entre los que se encuentran sus anotaciones al texto de Uranga

² El texto no fue publicado en conjunto como fue concebido inicialmente, sino que, hasta donde hemos podido constatar, Uranga publicó por separado algunos apartados en la prensa. Más adelante presentaremos la transcripción del texto completo encontrado en el Fondo Eli de Gortari, y haremos referencia a los fragmentos publicados que hemos podido localizar.

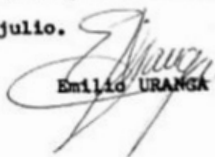
³ Nos referimos a dos notas de prensa que pese a su vínculo con el texto “Del existencialismo a la filosofía analítica: o itinerario de una infidelidad” no figuran dentro de éste: “La filosofía en 1944 y en 1965”, *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 3 de julio 1965, p. 2; y “Nombres nuevos en la filosofía de México”, *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 10 de julio 1965, p. 2.

⁴ Eli de Gortari, “Una muestra representativa: la filosofía en 1956”, en Eli de Gortari, *Reflexiones históricas y filosóficas de México*. México, Grijalbo, 1980, pp. 151-160. El texto fue originalmente una conferencia sustentada en enero de 1957, posteriormente se publicó como artículo en la revista *Letra Viva*, mayo 1957. También véase “El materialismo dialéctico en México”, en *Reflexiones históricas y filosóficas de México*, op. cit. pp. 161-182.

“Del existencialismo a la filosofía analítica: o itinerario de una infidelidad”, que se reproducen más adelante.

Por los datos que brindan los documentos transcritos a continuación podemos saber que el intercambio entre Emilio Uranga y Eli de Gortari buscaba generar un diálogo más amplio en el que intervinieran otros filósofos. Esto lo constata el breve proemio que el autor de *Análisis del ser del mexicano* añadió junto con su firma en una hoja que antecede a su reflexión filosófica:

Por sugerencia de Eli de Gortari , que leyó estos artículos
míos y que los considera merecedores de una discusión ^{en} grupo ,
acepto que nos reunamos algunos profesores de la Facultad a ex-
presar las ocurrencias más libres que sea posible sobre este bo-
rrador de mi ensayo "Itinerario de una infidelidad" que destino
al libro jubilar de José Gaos . Me parece que los invitados debe-
rían ser, cito al azar :
Eli De Gortari , Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro,
Alessandro Rossi, Rafael Moreno , Bernabé Navarro y Vera Yamuni .
La sesión podría celebrarse, en el Centro de Estudios
Filosóficos, los primeros días de julio.



Emilio URANGA

Cabe destacar que Emilio Uranga excluyó de su propuesta de diálogo a varios de sus antiguos compañeros del grupo Hiperión, y en cambio, consideró a dos filósofos marxistas: Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez, con los que tenía importantes divergencias ideológicas y políticas. Desafortunadamente el archivo de Eli de Gortari no da más información sobre este posible encuentro; sea como fuere, la investigación sobre el diálogo que generó el texto de Uranga rebasa nuestro objetivo actual, que se circunscribe a dar a conocer el borrador de Uranga y los apuntes inéditos de De Gortari ya mencionados. La pesquisa sobre la realización del encuentro propuesto por Uranga es una labor que queda por realizarse.

El texto de Uranga “Del existencialismo a la filosofía analítica: o itinerario de una infidelidad”, consta de cinco apartados. En el primero Uranga expone la situación idílica de 1944 como contexto en que surge una nueva generación auspiciada por grandes maestros, a la que posteriormente contrasta con el grupo de “arribistas y logreros” que han pasado a ocupar los espacios en el campo de la filosofía. En el segundo apartado explica que la generación de 1944 fue infiel a sus maestros, lo que llevó a una escisión y alejamiento de su pensamiento, cuestión que Uranga consideró de utilidad para que avanzara la filosofía. En el tercer apartado se suman determinaciones a la descripción de la situación de la filosofía en las décadas de 1940 y 1950, que incluyen entre otras cosas ser una filosofía de “salón abierto” cuya repercusión y compromiso era mayor en los filósofos y en la sociedad. El cuarto apartado contiene críticas a la labor filosófica de la década de 1960, y en él se revela que los “grupillos vivales” de arribistas y logreros los conforman algunos de los responsables del XIII Congreso Internacional de Filosofía celebrado en México en 1963, que, al decir de Uranga, dejó a México mal parado en dicho campo. En el quinto y último apartado Uranga expone las corrientes filosóficas que considera existían hacia 1944 y las que se desarrollan en 1965, situando al marxismo y a la filosofía analítica como las más consolidadas y con posibilidades de desarrollo.

El tema central que aborda Uranga en “Del existencialismo a la filosofía analítica” es la transformación de la filosofía en México que desde su mirada implica el paso de una época dorada situada en 1943, fecha en que él y otros de los compañeros del grupo Hiperión ingresan a sus estudios de filosofía, a una decadencia que tiene como expresión el XIII Congreso Internacional de Filosofía de 1963. Sobre este eje central se suman una serie de apreciaciones en las que poco se ha detenido la historia de la filosofía mexicana, como por ejemplo el distanciamiento entre filosofía y sociedad, algo que Uranga explica como el paso de una filosofía que se hacía dentro y fuera de las aulas a una filosofía hecha a “puerta cerrada”, enclavada en las aulas y los cubículos.

Sumado a lo anterior, Uranga se detiene a reflexionar sobre la forma en que se elabora la reflexión filosófica, señalando que en la década de 1940 ésta no tenía por base los seminarios sino el debate público de las

ideas filosóficas, y como todo debate hecho en un ágora, debía tener por características que no fuera pausado sino constante y expedito por medio de cursos y conferencias. A esto hay que agregar que las páginas de los periódicos en las décadas de 1940 y 1950 fueron ocupadas por filósofos en mayor medida que en décadas posteriores, hasta la actual. Tal vez la situación dorada de la filosofía que sitúa Uranga también se vio favorecida por el servicio que prestaron al Estado mexicano las reflexiones existencialistas sobre el ser del mexicano, pero en todo caso, la filosofía de los cuarentas y cincuentas formó parte de los debates públicos de la sociedad y esto contribuyó a la situación descrita por Uranga.

Es posible que la crítica de Emilio Uranga a los responsables del XIII Congreso Internacional de Filosofía (Francisco Larroyo fue el presidente del comité organizador y José Luis Curiel el secretario general) tenga su origen en el hecho de que fue excluido del evento.⁵ También es probable que Uranga decidiera aproximarse a Eli de Gortari considerando que encontraría en él una posición común frente a los filósofos mexicanos miembros del comité organizador del XIII Congreso en el que De Gortari también fue agraviado, ya que pese a haber sido aceptada su ponencia, ésta no fue publicada y se excluyó del folleto y la circular informativa, lo que lo motivó a renunciar al cargo de Vocal del Comité Organizador y retirarse del congreso.⁶ Cabe agregar que a Vicente Lombardo Toledano también se le excluyó del evento y como protesta distribuyó entre los asistentes su texto *Las corrientes filosóficas en la vida de México*.⁷

⁵ Los materiales del Congreso (discursos, ponencias, actas y crónicas) fueron publicados por la UNAM en una serie de 10 volúmenes. Cabe mencionar que el Congreso inició con la intervención del entonces presidente de México Adolfo López Mateos, la segunda ponencia correspondió a Francisco Larroyo y la sexta a José Luis Curiel, *vid. Memorias del XIII congreso Internacional de Filosofía. México, D.F. 7-14 de Septiembre 1963*. México, UNAM–Dirección General de Publicaciones, 1966. Tomo X (Discursos, actas y crónica del Congreso), pp. 3-27.

⁶ “Primera renuncia en el Congreso de Filosofía”, *Excelsior*, 10 septiembre 1953. pp. 4 y 5. Cuando Eli de Gortari se retiró del congreso señalando que había sido discriminado por motivos políticos, Eduardo García Máynes lo buscó para pedirle que reconsiderara su decisión y volviera al evento. De Gortari mantuvo su renuncia y en solidaridad con él T. A. Brondy también se retiró.

⁷ Vicente Lombardo Toledano, *Las corrientes filosóficas en la vida de México*. México, Universidad Obrera de México, 1963. La referencia a la exclusión de Lombardo y la

El texto de Uranga es un ejercicio de autoconocimiento, no del “ser del mexicano” en general, sino del ser de los filósofos mexicanos en particular. Además aporta nuevos elementos para repensar su obra y trayectoria filosófica de mediados de la década de 1960 en adelante. De esta forma el texto de Uranga nos recuerda que él fue más que un filósofo de inclinación existencialista al servicio del nacionalismo mexicano como se ha remarcado reiterativamente⁸. Es decir, Uranga fue también contemporáneo de las corrientes filosóficas que dominaron el panorama mexicano en la segunda mitad del siglo xx, ante las que formuló una posición que hasta ahora no ha sido estudiada.⁹

Por su parte Eli de Gortari escribió en cuatro fichas bibliográficas sus apreciaciones sobre el texto que Uranga le había enviado. En esta ocasión no se dio ya la rispidez del debate que tuvieron en el III Congreso Interamericano de Filosofía de 1950, cuando De Gortari criticó con fuerza a la filosofía existencialista de la que era partidario Uranga.¹⁰ Las notas de De Gortari aceptan el eje del argumento de Uranga: el avance por medio de la ruptura o infidelidad y la existencia de un relativo

distribución de su libro entre los participantes del congreso de filosofía se encuentra en Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo xx) y otros ensayos*. México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2005. p. 128.

⁸ Uno de los estudios más recientes que señala los vínculos de Uranga y su obra con el poder político del gobierno mexicano y el Partido Revolucionario Institucional, es el de José Manuel Cuéllar Moreno, *La revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*. México, Ariel, 2018. No obstante, consideramos de mayor calidad la investigación de Ana Santos Ruíz, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*. México, Bonilla Artiga Editores, 2015.

⁹ Si se consideran algunas de las obras más recientes sobre Uranga (por ejemplo, el breve libro con texto de Uranga editado por José Manuel Cuéllar Moreno, *La exquisita dolencia. Ensayos sobre Ramón López Velarde*. México, Bonilla Artiga Editores, 2021; la introducción de Carlos Alberto Sánchez a la traducción que hizo del texto “Análisis del ser del Mexicano”, *Emilio Uranga. Analysis of Mexican Being*. Nueva York, Bloomsbury Academic, 2021; y la tesis de Joel Ochoa Pérez, “La filosofía de Emilio Uranga como posibilidad para la creación filosófica en México”, Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México, 2021), se hace patente que no hay un interés por ahondar en nuevas perspectivas sobre la obra de Uranga, y más bien se afirma la tendencia de los estudios de décadas anteriores.

¹⁰ *Vid.* “El existencialismo fue abordado en el Congreso. Apasionante tema acaloró a los delegados filosóficos”, *Novedades*, 17 de enero 1950, pp. 1 y 3.

decaimiento de la labor filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras, lo que no considera contrario a la existencia de condiciones y ejercicio de la práctica filosófica. De Gortari también consideró que, aunque los alumnos de la generación de la década de los cuarenta sí lograron afirmar una identidad para su producción filosófica desligada de sus mentores, no se dio una ruptura tan radical con sus maestros. No obstante que en sus notas De Gortari no ahondó más en el tema generacional, acepta que les falta madurez como grupo generacional, y surgir como generación.

Ante los dos momentos de la filosofía que propone Uranga –la época dorada de salón abierto en 1944, y la época de la filosofía a puerta cerrada y decaimiento de 1963 y que se extiende hasta el año de 1965 en que escribe su texto– De Gortari considera que además existió, antes de 1944, la época de la “filosofía de plaza pública”, estableciendo así tres momentos en el devenir de la filosofía del siglo xx en México. Respecto de la situación de la filosofía hacia 1965, De Gortari reitera que en parte se explica por los cambios sociales, políticos y económicos del país, exponiendo de esta forma su concepción materialista que implica explicar el cambio de los fenómenos ideológicos sin atener únicamente a elementos de carácter intelectual.

Las notas de Eli de Gortari, al ser apuntes guía y no un texto acabado, no abordan varios de los elementos tratados por Uranga. Por ejemplo, no expresan la forma en que De Gortari se situaba dentro del desarrollo de la filosofía en México¹¹ y tampoco incluyen un juicio sobre las corrientes filosóficas que Uranga menciona como existentes en 1944 y en 1965. Entre los temas que sí abordan las notas están el de la relación entre las generaciones discípulos-maestros, el decaimiento de la labor filosófica y la necesidad de mejorar las condiciones en las que se ejercía la labor filosófica en México en torno a la década de 1960.

¹¹ Esto es algo que había hecho con anterioridad en su balance sobre el materialismo dialéctico en México, donde se considera a sí mismo como quien: “ha tenido la oportunidad de dictar el primer curso de filosofía que se encuentra a cargo de un profesor marxista en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México” y se coloca junto a otros maestros marxistas que han impartido cátedras de filosofía, como Wenceslao Roces, Aníbal Ponce y Vicente Lombardo Toledano. *Vid.* Eli de Gortari, “El materialismo dialéctico en México”, *op. cit.* p. 182.

Sumado a lo anterior, las notas de Eli de Gortari abren una serie de elementos de la historia de la filosofía en México que quedan por investigar, como por ejemplo la referencia a las implicaciones de la “Reunión del Colegio de Filosofía, con el Plan de Estudios que buscaba elevar el nivel académico de los cursos, un mayor rigor en la elaboración de tesis y de los exámenes”.

A diferencia de Uranga, quien polemizó públicamente con múltiples personajes incluido su maestro José Gaos, De Gortari en pocas ocasiones empleó su pluma para la polémica, siendo su disputa con Mario Bunge en torno a la metodología la más conocida.¹² Continuando con su proceder, De Gortari omitió dar su juicio sobre aquellos personajes a los que Uranga denomina “arribistas y logreros”, y prefirió señalar las posibilidades de mejora en la labor de formación e investigación, y su consideración sobre el papel que en este cambio podía tener el entonces Centro de Estudios Filosóficos, que en 1967 se convirtió en Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

Enunciados los aspectos generales de los dos textos que a continuación se presentan, es conveniente insistir en que el objetivo de difundirlos es llamar la atención sobre las posibilidades de aprovechar el ejercicio de reflexión y auto-ubicación en la historia de la filosofía en México que elaboraron estos dos filósofos, pues esto proporciona nuevos elementos para esta historia, por ejemplo, la posición que tomaron ante las corrientes filosóficas que emergieron hacia la segunda mitad del siglo xx —tema que ha sido poco abordado—, y los diálogos fraternos que existieron entre filósofos de distintas corrientes. Por último, dado que estos textos implican también una autorreflexión y confesión sobre la consideración que ambos filósofos tenían de sí mismos, se puede afirmar que en el balance que hacen de los derroteros de la filosofía en México dicen mucho de su concepción filosófica, comprobando que en parte es verdad la idea de Uranga de que la historia de la filosofía no es más que la confesión personal de los filósofos.

¹² Eli de Gortari. *La metodología. Una discusión*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1976.

Texto de Emilio Uranga¹³

Por sugerencia de Eli de Gortari, que leyó estos artículos míos y que los considera merecedores de una discusión en grupo, acepto que nos reunamos algunos profesores de la Facultad a expresar las ocurrencias más libres que sea posible sobre éste borrador de mi ensayo “Itinerario de una infidelidad” que destino al libro jubilar de José Gaos.¹⁴ Me parece que los invitados deberían ser, cito al azar:

Eli De Gortari, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro, Alessandro Rossi, Rafael Moreno, Bernabé Navarro y Vera Yamuni.

La sesión podría celebrarse, en el Centro de Estudios Filosóficos, los primeros días de julio.

Emilio Uranga

¹³ El texto se ubica en la Biblioteca “Eduardo García Máynez” del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Fondo Eli de Gortari, Caja 25, expediente 78. Fojas 130-142. Se encuentra mecanografiado y contiene algunas correcciones con pluma. Los apartados I y II fueron publicados bajo el título “Del Existencialismo a la Filosofía Analítica o Itinerario de una Infidelidad”, *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 17 de mayo 1965, p. 2. En la publicación de *El Mundo* se omitieron la última oración del penúltimo párrafo del apartado I aquí transcrito, en donde aparece la acusación de “arrivistas [*sic*] y logreros”, y el último párrafo del mismo apartado, donde se hace referencia al “grupillo de ‘vivales’”, lo que supone que Uranga matizó su crítica al hacerla pública. El autor introdujo también algunos cambios estilísticos. El apartado V se publicó omitiendo la última línea del penúltimo párrafo del texto que aquí transcribimos (el fragmento que menciona “Los que antes he llamado ‘engañabobos’ no se han tomado este trabajo”), *vid.*, “¿Cuándo es actual en México un ensayo?”, *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 23 de junio 1965, p. 2. No se ha localizado la publicación de los apartados III y IV, lo cual tal vez responda al carácter polémico de las acusaciones de Uranga contra los organizadores del XIII Congreso Internacional de Filosofía; también es en estas secciones donde se señala la diferencia entre la filosofía hecha de forma abierta o pública y la hecha a “puerta cerrada”. En este sentido, el texto que se presenta a continuación es un documento con mayor riqueza.

¹⁴ De acuerdo con esta afirmación, el presente texto pudo haber sido incluido en el libro que editó Jesús Adolfo Castañón en el que se reúnen algunos de los textos de Uranga sobre Gaos y elementos de su correspondencia: J. A. Castañón (ed.). *Emilio Uranga, Algo más sobre José Gaos*. México, Colegio de México, 2016.

DEL EXISTENCIALISMO A LA FILOSOFÍA ANALÍTICA: O ITINERARIO DE UNA INFIDELIDAD

Por Emilio URANGA

– I –

En el año de 1944 me inscribí como alumno de primer ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En aquella lejana época la Facultad vivía un momento de esplendor, y el edificio de Mascarones era la sede de una irradiación cultural cuya intensidad conocerá, me atrevo a creerlo, escasos paralelos en su historia anterior y que a partir de entonces nunca más ha vuelto a recobrar, no digamos a superar. Su fama atraía, por motivaciones muy diversas, pero unitarias en su promesa de sólido prestigio, a los mejores representantes de una generación juvenil, a los más preparados académicos y vitalmente, a los más dispuestos a entregarse, sin vacilaciones o ahorros, a las disciplinas indispensables que requiere la carrera de profesor de filosofía y eventualmente la plasmación de un filósofo en toda la latitud de este prestigioso y huidizo término. En pocos años de convivencia, amistosa y recelosa a la vez, esa generación logró integrar un grupo selecto que tras de veinte años de aventuras intelectuales muy intensas, dispersas y múltiples, que han llevado a sus miembros a los confines del mundo o de la provincia, y en el interior de sus meditaciones desde irritaciones y fanatismos rígidos hasta una madurez tolerante, siguen centrados en un conjunto prestado y en pie de cordialidad.

No creo, sin embargo, que esta promoción de magníficas vocaciones afines le pueda devolver a nuestra Facultad (en 1965), aun proponiéndoselo con toda clase de sacrificios, el brillo de que disfrutaba en 1944. Esta convicción pesimista, o por lo menos resignada en cuanto a sus esperanzas, la fundamento en el hecho de que el país en que hoy vivimos, no es, obviamente, el de hace veinte años, más dócil entonces, más ingenuo, diría, a entregarse sin resistencia a ilusiones de salvación despertadas por los filósofos, hábilmente explotadas por retóricas de cátedra y de conferencias, y más generoso en otorgar certificados de reconocimiento y autoridad ilimitados a esos maestros nuestros que hicieron por aquellos días grande el nombre de la Facultad, maestros que ponían en sus manifestaciones filosóficas un empaque de audacia sibilina mayor que el que nos ha sido dado practicar a nosotros, un poco por timidez y un mucho por habérsenos afinado el sentido de la realidad que entorpece dogmatizar sin reparar en que los flancos están descubiertos. Después de todo, como discípulos, se nos quedó aposentado [*sic*] en el alma una actitud de modestia que obstaculiza tolerar la fama en dosis masivas y devolverla como precepto inapelable, resonante y popular, a los que son ahora nuestros aprendices.¹⁵ De esta

¹⁵ La versión publicada en *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 17 de mayo 1965. p. 2. dice: “Después de todo, como buenos discípulos, se nos ha quedado en el alma

autenticidad se han aprovechado los arrivistas [*sic*] y logreros para embaucar con sus falaces artes a los descarriados que buscan en la Facultad, hoy como ayer, que se les imponga una autoridad hecha toda de afanes bastardos de poder.

Se da así una situación curiosa en la Facultad de Filosofía en 1965. Por un lado se mueve un grupillo de “vivales” que se recubren con los viejos harapos y que a la corta se encubran a los puestos directivos y, por otro lado, el de los sobrevivientes genuinos de una odisea de veinte años que alejándose de la intriga “oficial” luchan denodadamente por hacer triunfar lo que han conquistado en el saber sin mentiras y rezagos, pero que por haberse expuesto acarrean un “handicap”, la clásica invalidez de los soldados que estuvieron en los frentes de batalla, respecto de los “clercs”¹⁶ que se han cuidado y que nunca olieron la pólvora de cerca y en los puestos de peligro. Esta transmisión a los postizos de lo que fue la mejor herencia de otra época es el aspecto dramático con que tienen que enfrentarse a los mejores filósofos mexicanos, en la actualidad.

ITINERARIO DE UNA INFIDELIDAD

Por Emilio URANGA

– II –

Para mí es en parte un misterio y en parte una cosa comprensible de suyo que ese grupo generacional de [*sic*] que he hablado, y que desde 1944 actúa en la Facultad de Filosofía, no haya conseguido sacar de cierto estado de postración actual a ese instituto universitario, pues intrínsecamente, atendiendo a sus méritos, el equipo de filósofos a que pertenezco es digno con plenitud de que se le reconozca, sin regateos de ninguna clase, que cumplió con lo que de él exigían o esperaban los maestros; todo pese a que, quizá para su mal, fue inclusive más allá de ciertas prescripciones gremiales, se entrometió en otros campos de la realidad nacional e internacional, entrando y saliendo a intervalos más o menos prolongados de las ocupaciones propiamente académicas. “Tratándose de la actividad filosófica –decía Platón–, da lo mismo interrumpirla que abandonarla”. ¿Esta será en último término la razón de su insuficiencia y de que los agoreros hablen de una “generación perdida”? La heterogamia siempre ha sido una virtud filosófica.

un ademán de modestia que obstaculiza tolerar la fama en dosis masivas y devolverla como dogma a los que ahora son nuestros discípulos.” La siguiente oración es omitida.

¹⁶ Esta palabra “clercs” o “cleres” aparece escrita con pluma sobre una palabra mecanografiada que no es legible por haber sido tachada. Todo el párrafo se omite en la versión publicada en *El Mundo* (Tampico, Tamaulipas), 17 de mayo 1965. p. 2.

Me inclino a pensar, eso sí, en momentos de desaliento, que si nos hubiéramos quedado encerrados, todos, en lo que nos proponían los maestros, una especie de contemplación beata, esperando tranquilamente acceder a su honorable sucesión sin revoluciones violentas o rechazos tajantes de obsoletas vigencias, no haciéndole tan repetidamente de apóstoles y hasta de mártires “in partibus infidelium”, nunca se hubiera producido ese desnivel entre lo que fue la Facultad en 1944 y lo que es en 1965. Por eso he titulado a estos apuntes, apenas míos y en lo esencial generacionales, sobre la evolución intelectual de un grupo de filósofos mexicanos, “Itinerario de una infidelidad”. Ya no querer probar el “cake of customs”, el pastel de los hábitos, como dicen los ingleses, fue absolutamente indispensable para hacerse a una dieta de hombres que tras veinte años de peregrinaje, que no de sedentarismo, exigen ahora para su puesta en forma una ración más energética, menos hecha a la docilidad que a la rebeldía.

Pero también se me ocurre pensar, en esta misma vena de justificación, que estas infidelidades fueron debidas, y no en último término, a que nuestros maestros practicaron el encierro académico, y lo recomendaron sin cesar, más como una deficiencia que como una excelencia, a la manera de los enfermos que no se pueden exponer al aire salvo riesgo de muerte, que hicieron de la precariedad virtud, echando mano frecuentemente de este espectro del claustro en un sentido muy semejante al de los teólogos “comprometidos” de principios del siglo XIX que blandían como una amenaza el recurso a la excomunión en contra de los levantiscos insurgentes a los que debemos nuestra emancipación nacional, política, mental y económica, en este orden precisamente. No fue nunca fácil discernir entre la docilidad que reclamaban los maestros para con sus enseñanzas y su voluntad de someter y de anular, destino que aceptaron inteligencias burdas pero que repugnó constante y permanentemente a las conciencias lúcidas y libres. Esa invitación a mantenerse en el encierro estaba doblada en los maestros por el imperativo antojo de erguirse en receptores únicos de las recompensas de la fama y del gobierno.

Ahondando un poco más en el análisis, y acogiéndome a lo que el paso de los años me enseñó en una fácil lección de asimilar, puedo afirmar que si no se hubiera producido la escisión entre los maestros y nosotros, nuestra Facultad sería hoy el reducto de anacronismo escandaloso por su olor a muerto, y sólo los “neokantianos”, pongo por caso, han seguido impertérritos en la faena de castrar a sus adeptos por hacerlos comulgar con un pensamiento que no es clásico, perenne o crítico, sino extratemporáneo y extravagante. La infidelidad nos salvó 20 años después de practicar más que la filosofía una paleontología.

ITINERARIO DE UNA INFIDELIDAD

Por Emilio URANGA

– III –

Escribo estas notas en un momento magnífico y prometedor en que los integrantes de ese grupo que desde 1944 se ha dedicado a la filosofía, fuera y dentro de las aulas de la Facultad, aunque con infidelidades registrables, no sólo respecto de las doctrinas transmitidas sino de la ocupación unilateralmente docente o investigadora, tras de incontables desgarraduras, crisis y transiciones, componendas y convicciones, que dejó describir a la bibliografía de cada quien, y que por mi parte rozaré en este ensayo lo más discretamente posible, ha logrado –digo– constituir un frente unitario de trabajo y de discusión filosófica, amasado en su peso humano por vocaciones que se han vuelto auténticas a fuerza de tantas pruebas que han sufrido y por tantos descarríos que sus miembros han aprendido a tolerar sin aspavientos, e incluso a estimar. No me falta pues la confianza de que en un futuro próximo la producción escrita de este grupo ofrezca un decantado de gran valor, sazonado en su inspiración por una convivencia muy fecunda en mutuas enseñanzas sin resentimiento.

Pero a pesar de que todo esto sucediera, por decirlo así, en la Facultad no siento que daría forma a una Facultad como la de hace veinte años. Tampoco sabría discernir la proporción en que se mezcla en mi juicio desvalorante al recuerdo, transfigurador, embellecedor, de que entonces era yo un joven, y de que cuanto vivía o pensaba, o de aquello en que me desvivía y aceptaba impensadamente, resumaba con generosidad y entusiasmo, avidez de admiración, respeto por lo tradicional y egregio, y mística de novicio. Hacia esa Facultad de Filosofía de Mascarones vuelvo siempre con nostalgia cariñosa y mis maestros de esa época son para mí arquetipos, paradigmas. Nunca he girado sobre cuentas de ingratitud, pero el agradecimiento tampoco nunca me ha hecho miope o ciego.

Es pertinente, llegado a este punto en que el pasado tira con fuerza hacia su absolución sin matices, que añada como compensación una advertencia de contrato. En 1944 la filosofía se hacía públicamente, lo que se cocinaba a fuego lento en los seminarios –inexistentes por lo demás en el sentido riguroso del término, con investigación continuada y con derechos estrictos de admisión–, no podía reclamar la parte principal que esa filosofía de salón abierto monopolizaba bajo la forma de cursos y de conferencias; se trataba fundamentalmente de una meditación enderezada al mundo, a todo mundo aunque éste la desconociera, y eran sus pronunciamientos una clara intención de comprometer a las gentes, de inquietarlas, de escandalizarlas y de contagiarlas con un “pathos” filosófico aunque sus vidas sufrieran por la infección quebrándose y descoyuntándose. Hubo filósofos no sólo de la angustia sino víctimas mortales de esa angustia, existencialismo en serio, es decir: exposición “jusqu’à la

mort”. La espina del vedetismo, por el lado frívolo, la traían escondida, y a menudo enconada al no poder darle curso libre, aún los amantes más eclesiásticos del claustro y de la confinación. La filosofía y sus gestos prometían satisfacer a corto plazo la vanidad más desbridada, en las postrimerías de una carrera muy corta en verdad, sin que importara mucho lo injustificable de sus delirios de prejuicios y de orgullo. Compadezco a quien no vivió de cerca estas tentaciones. Los malabaristas de la especulación constituían la ejercitación cotidiana de los maestros, el acto de acrobacia se hacía a la vista de todos y los discípulos se ensayaban en él sin ninguna red protectora. En este régimen de libre competencia escudriñadora cada quien elegía su pista a voluntad y su público.

ITINERARIO DE UNA INFIDELIDAD

Por Emilio URANGA

– IV –

En 1965, la filosofía se hace en México a puerta cerrada, y el que pretende ser aceptado en un cónclave de elegidos se le impone formular un voto de discreción y de silencio acerca de lo que sucede dentro de esa “arena” privatisima de discusiones. Son faenas para conocedores y no para el tendido, aunque se acepta a los aficionados que, en este caso, son los discípulos halagados por la ilusión de que mañana –si se portan bien– podrán pertenecer a este peculiar retiro trapense. ¿A qué maestro de los años cuarenta le hubiera gustado que su fama se descorchara exclusivamente para consumo casero? El estilo de producción que ahora se exige al postulante, como condición de acceso al claustro, no promete ninguna canonjía de notoriedad inmediata y de renombre, salvo naturalmente la de poder a asistir a sus anchas, si ha superado el miedo a los replicantes, al “ágora” de los ciudadanos que han alcanzado la mayoría de edad filosófica dictándose sus propias leyes, como en una auténtica democracia.

Hay que recordar que en 1963 se celebró en México un congreso internacional de filosofía que dejó tan mal parado el prestigio de nuestro país, por haberse encomendado su organización y sus ventajas a los que antes he llamado arribistas y logreros, que la reacción inmediata fue crear un grupo de salvación con certificados estrictos de solvencia moral y filosofía. Así nació este grupo que en dos años ha conseguido sacar a flote la dignidad elemental con que se debe ejercer la actividad filosófica. Por eso no hay que extrañarse de este “monaquismo” imperioso de que vengo hablando como etapa inevitable en el propósito de devolver a la filosofía su perdida seriedad y autenticidad.

Debe registrarse también como signo peculiar de la manera en que hoy se practica la filosofía en México, que la pertenencia a este grupo de emergencia, que ha

sobrevivido veinte años a sus propias tonterías y a las ajenas, a sus propias virtudes y a la indiferencia de los demás, aparezca ante ciertos candidatos marginales como una distinción codiciable, como un título académico sin corruptelas, y que no hayan vacilado en demostrar una tenacidad a prueba de peticiones y humillaciones con tal de reforzar su entrada en el grupo. A otros, el privilegio de su pertenencia les ha caído como llovido del cielo, y es que en este punto la idea de que “fueron de la misma generación” obra a la manera de un derecho tácito, como en una familia, que en momentos de crisis, nacimientos y muertes, se acuerda de todos sus miembros por lejanos que estén, o por injuriados, baldados y cojos que hayan quedado por los embates de la vida. Exigencia y piedad se mezclan inextricablemente en este organismo en que hoy se cristaliza la filosofía de la Facultad.

El método que me propongo seguir en estos apuntes es muy claro. Cuando Goethe escribió su célebre autobiografía, “Poesía y verdad”, la concibió como prólogo a sus obras completas. Esto quiere decir que sin arrimarse a una obra, el relato de las peripecias de un grupo, como el de un individuo, es una tarea insignificante. Lo que Goethe nos ofrece es *el comentario biográfico de su bibliografía*. Al pretender reconstruir lo que ha pasado en México, en la Facultad de Filosofía, en los últimos 20 años, no basta para figurar en la crónica haber sido un alegre o compungido “compagnon de route” de aquellos discípulos, y hoy maestros, de los que he hablado desde que inicié este ensayo. A más de haber echado por los meandros que trazó la lucha entre los maestros y los discípulos, es indispensable haber producido y publicado algo, poco o mucho. Lo importante es que se haya dejado testimonio interpretable de cada uno de los avatares, y que después de veinte años el análisis crítico pueda volver sobre huellas, sobre esos documentos para exprimirles su aspecto o su espectro humano, a más naturalmente, de resumir la doctrina de que hayan dejado constancia.

ITINERARIO DE UNA INFIDELIDAD

Por Emilio URANGA

– V –

La Facultad de Filosofía vivía en el año de 1944 una época de oro. Desde entonces se advierte una innegable atenuación de su prestigio, y los estilos de filosofía que hoy privan en sus aulas y cubículos de investigación, o en las discusiones de sus profesores, las corrientes en vigencia dentro de esa Facultad, son completamente diferentes a las que florecían en 1944.

En 1944 las tendencias se podrían agrupar, grosso modo, bajo los siguientes rubros: Primero: Tendencias que se inspiraban en el historicismo, en la fenomenología y en el existencialismo de procedencia alemana. Segunda: Tendencias tradicio-

nalistas o renovadoras de la ontología aristotélica y de la síntesis tomista. Tercero: supervivientes del llamado “neokantismo” de la escuela de Marburgo, con ligeras alusiones a la de Baden, fundamentalmente a la obra de Wilhem Windelband y de Heinrich Rickert. Cuarto: Tendencias a forjar una filosofía americana o más en especial mexicana. Quinto: Tendencias muy vagas y entremezcladas que llevaban a un humanismo, romanticismo y axiología espiritualistas nutridas en las filosofías de Max Scheler y de Nikolai Hartmann. Sexto y último: Tendencias hacia una investigación rigurosa de la historia de la filosofía en México, o en autores de lengua española. Fuera de todo esto, práctica y naturalmente no había nada.

Ahora bien, si nos referimos a la situación actual de las corrientes filosóficas, el panorama de las tendencias se nos presenta completamente diferente en su morfología y dinámica. En puridad de verdad sólo atino a destacar estas tendencias claramente ejercitadas: Primera: Neopositivismo, lógica matemática y filosofía analítica. Segunda: Filosofía de la ciencia y filosofía concebida como ciencia rigurosa. Tercera: Marxismo. Cuarta: Historia de la filosofía o de la ciencia en México, con barruntos de interés en la historia general de la filosofía en otras épocas y países. Quinta y última: Conatos de sistemas personales, síntesis tentativas de integración.

Se puede diagnosticar, por decirlo así, cualquier artículo, ensayo o eventualmente un libro de los filósofos mexicanos como actual o como sobreviviente echando mano de este sencillo “test”: si combina en proporciones variables marxismo y filosofía analítica se le puede llamar o clasificar como actual; si, por el contrario, manifiesta en proporciones también variadas, heideggerianismo, fenomenología o existencialismo, se trata entonces de un claro producto de sobrevivencia. No aludo a las posiciones espiritualistas, humanistas o americanistas en general, ya que representan, obviamente, residuos nunca totalmente extinguidos de filosofías casi inmemoriales y no sobrevivencias, exclusivamente, de lo que sucedía en la facultad en 1944; tampoco me quiero referir al neokantismo que, como he dicho, ya en 1944 era francamente paleontología, un fósil de muerte dura.

Hay que tomar en cuenta este matiz. Un filósofo de la edad de oro, o sea de 1944, puede seguir rumiando en su vejez, o en su protegido alvéolo al margen y resguardo de la historia, sus ancestrales temas predilectos, pero este ejercicio piadoso de frecuentación de la memoria y de la exploración de sus depósitos, no es permisible que lo practique un filósofo joven, pues esto lo acusa —en el doble sentido de la palabra: exhibiéndolo y condenándolo—, de un culpable rezago cultural y de una tendencia incoercible a convertirse, si es maestro, en un engañabobos de las nuevas generaciones. Oír que alguien explica “El ser y la nada” de Sartre o las “Ideas” de Husserl, I, II y III, o “El ser y Tiempo” de Martín Heidegger, o que dedica comentarios a sus obras posteriores, revela con claridad que nos encontramos ante un caso, grave, e incurable, de parálisis filosófica general. Naturalmente que hay que apartar de este diagnóstico a quien haga todo esto en plan de historiador o de cronista.

El marxismo y la filosofía analítica son novedades que en 1944 ni siquiera se presentían. Había, eso sí, comunistas o comunistoides metidos a dictar, en algún oscuro rincón, clases de “materialismo científico”, pero cuando me refiero al marxismo pienso en una ocupación seria con los escritos de Marx (con todos, no sólo los de la juventud, como hoy viciosamente se acostumbra), o con los intérpretes tan académicamente aceptables del marxismo como Jorge Lukacs. Los que antes he llamado “engañabobos” no se han tomado este trabajo.

En cuanto a la filosofía analítica, se puede decir que es la última de las aventuras que ha interesado en serio, y en serie, a los componentes de ese grupo de filósofos actuales de que tanto he hablado en estos artículos. No hay barrunto de un “Auseinandersetzung”, de un careo, entre filosofía analítica y marxismo. La situación podría describirse como de coexistencia pacífica y mutuo respeto entre sus cultivadores. Nada más, pero tampoco nada menos.

Comentarios de Eli de Gortari al texto de Emilio Uranga¹⁷

- Es útil y conveniente examinar la situación de la filosofía en México entre 1944 y 1965, esclarecer los cambios ocurridos, evaluarlos, explicarlos y poner al descubierto sus tendencias actuales y las posibilidades de su desarrollo.
- Desde luego, uno de los factores fundamentales es la diferencia en la situación del país, debido a las varias transformaciones sociales, culturales, política y económica que se han operado.
- Obviamente ya no estamos en la época de la filosofía de salón abierto, ni menos aún, en la época de la filosofía de plaza pública (que practicaron Caso y Vasconcelos antes de nuestros maestros).
- En 1944 se nos hablaba de la filosofía ya hecha o, si acaso, de algunos proyectos para hacerla. Tal como en la época anterior se hablaba simplemente de la “filosofía”.
- Ahora, en cambio sencillamente participamos en la elaboración filosófica misma, es decir, hacemos filosofía.
- Por eso sólo es que nuestra actitud corresponde a ese sentido crítico tan exigente que solamente se desarrolla con la actividad rigurosa y esa modestia que resulta de la conciencia agudizada de la objetividad de los logros.
- Respecto a nuestras fallas, lo cierto es que nuestros maestros también hicieron incursiones en otros campos y, en realidad, la falla nuestra consiste probablemente en no haber hecho incursiones más frecuentes y de mayor alcance.

¹⁷ Caja 25, expediente 78. Fojas 143-146 frente y vuelta. Texto manuscrito en cuatro tarjetas bibliográficas blancas que se encuentran inmediatamente después del texto que Uranga le envió a De Gortari.

- Sobre nuestra actitud rebelde, lo cierto es que no hemos promovido revoluciones bastante radicales, ni tampoco hemos hecho rechazos suficientemente claros y rigurosos.
- Sin embargo, hemos conseguido, eso sí, no quedar sometidos ni ser anulados, de acuerdo con la voluntad de los maestros.
- También hemos logrado aunque sólo sea recientemente, constituir el frente unitario de trabajo y discusión filosóficos que es este Círculo.
- Tenemos también, de manera legítima y fundada, la esperanza de ofrecer una producción escrita de valor y estamos dispuestos a luchar por hacer triunfar lo que vamos conquistando en el saber filosófico auténtico.
- En suma, no sólo hemos logrado establecer las condiciones indispensables para la investigación filosófica sino que practicamos de hecho tal actividad.
- Sin embargo, es cierto que no hemos logrado sacar a la facultad de su estado de postración.
- Más aún, no hemos podido infundir esas condiciones a las instituciones filosóficas existentes, ni menos organizar otras.
- Tampoco tenemos una conciencia clara de lo que somos y lo que representamos.
- Poseemos una fuerza enorme, pero no la ejercemos prácticamente.
- También nos falta independencia en muchos sentidos.
- Además, nuestra organización es apenas incipiente, nuestra cohesión es débil y la mutua estimación dista mucho de ser firme.
- Por lo tanto, se puede decir que nuestra evolución es escasa y que nos falta madurez, como grupo generacional.
- Recordemos a Planck “Una nueva verdad científica no se impone por el convencimiento de sus opositores, haciéndoles reconocer la realidad, sino más bien porque algún día los opositores mueren y surge una nueva generación que ya está familiarizada con ella”.
- Esto es lo que más falta nos hace: surgir como generación.
- La coyuntura actual nos lo está imponiendo precisamente ahora.
- La Facultad requiere un cambio radical y nosotros estamos en condiciones de planearlo y, lo que es más importante, de realizarlo.
- Recordemos lo sucedido en la reunión del Colegio de Filosofía, con el Plan de Estudios, con la elevación del nivel académico de los cursos, con el mayor rigor de las tesis y de los exámenes, etc.
- Algo análogo, pero más inmediato, lo tenemos en el CEF. Podemos hacer de él un verdadero instituto de investigación.
- Así tendríamos la preparación de los profesores e investigadores, y la investigación misma, organizadas de acuerdo con las condiciones que hemos conquistado tan penosamente.

- Igualmente, podríamos promover la creación de otras instituciones, inventar otros instrumentos y dar así a la investigación filosófica un impulso formidable.
- Participación en la vida filosófica interna.¹⁸
- Tengamos en cuenta el ejemplo de los investigadores científicos y la manera como han logrado el gobierno de sus instituciones y sus instrumentos.

Fac. de Ciencias

Astronomía

Geofísica

(Matemáticas)

Física

Química

(Biología)

(Est. Médicos y Biológicos)

-Es útil y conveniente examinar la situación de la filosofía en México entre 1944 y 1965, esdarecer los cambios ocurridos, evaluarlos, explicarlos y poner al descubierto sus ~~pasid~~ tendencias actuales y las posibilidades de su desarrollo

-Desde luego, uno de los factores fundamentales es la diferencia en la situación del país, debida a las variadas transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas que se han operado

-Obviamente ya no estamos en la época de la filosofía de salón o bierto, ni menos aún, en la época de la filosofía de plaza pública (como ~~se~~ ^{se} ~~propagaba~~ ^{propagaban} antes de nuestros maestros).

¹⁸ Inciso escrito con la misma mano pero con distinta pluma, presuntamente insertado en un segundo momento.

- En 1944 se nos hablaba de³ la filosofía ya hecha o, si acaso, de algunos proyectos para hacerla: tal como en la época anterior se hablaba simplemente de la "filosofía".

- Ahora, en cambio, sencillamente participamos en la elaboración filosófica misma, es decir, hacemos filosofía.

- Por eso sólo es que nuestra actitud corresponde a ese sentido crítico tan exigente ~~y esa modestia~~ que solamente se desarrolla con la actividad rigurosa y esa modestia que resulta de la conciencia agudizada de la objetividad de los logros.

EG
25.78.143

- Respecto a nuestras fallas³ lo cierto es que nuestros maestros también hicieron incursiones en otros campos y, en realidad, ~~tal vez~~ la falla nuestra consiste probablemente en no haber hecho incursiones más frecuentes y de mayor alcance.

- Sobre nuestra actitud rebelde, lo cierto es que no hemos promovido revoluciones bastante radicales, ni tampoco hemos hecho rechazos suficientemente claros y vigorosos.

- Sin embargo, hemos conseguido, eso sí, no ~~ser~~ quedar sometidos ni ser anulados, de acuerdo con la voluntad de los maestros.

- También hemos logrado, ⁽⁴⁾ aunque sólo sea recientemente, constituir el frente unitario de trabajo y discusión filosóficos que es este Círculo.

- Tenemos también, de manera legítima y fundada, la esperanza de ofrecer una producción escrita de valor y estamos dispuestos a luchar por hacer triunfar lo que vamos conquistando en el saber filosófico auténtico.

- En suma, no sólo hemos logrado establecer las condiciones indispensables para la investigación filosófica, sino que practicamos de hecho tal actividad.

9 de 22. 1/11

- Sin embargo, es cierto ⁽⁵⁾ que no hemos logrado sacar a la Facultad de su estado de postración.

- Más aún, no hemos podido intuir esas condiciones a las instituciones filosóficas existentes, ni menos organizar otras.

- Tampoco tenemos una conciencia clara de lo que somos y lo que representamos.

- Poseemos una fuerza enorme, pero no la ejercemos prácticamente.

- También nos falta independencia en muchos sentidos.

- Además, nuestra organización es apenas incipiente, nuestra cohesión es débil y la mutua estimación dista mucho de ser firme.

- Por lo tanto, se predice ⑥ decir que nuestra evolución es escasa y que nos falta madurez como grupo generacional.
- Recordemos a Plank: "Una nueva verdad científica no se impone por el convencimiento de sus opositores, haciéndoles reconocer la realidad, sino más bien porque algún día los opositores mueren y surge una nueva generación que ya está familiarizada con ella".
- Esto es lo que más falta nos hace: surgir como generación.
- La coyuntura actual nos lo está imponiendo, precisamente ahora.
- La Facultad ^{25.78.145} requiere un cambio radical y nosotros estamos en condiciones ⑦ de planearlo y, de que es más importante, de realizarlo.
- Recordemos lo sucedido en la reunión del Colegio de Filosofía, y con el Plan de Estudios, con la elevación del nivel académico de los cursos, con el mayor rigor de las tesis y de los exámenes, etc.
- Algo análogo, pero más inmediato, lo tenemos en el CEF. Podemos hacer de él un verdadero instituto de investigación.
- Así tendríamos la preparación de los profesores e investigadores y la investigación misma organizadas de acuerdo con las condiciones que hemos con-

-Igualmente, podríamos ^o
promover la creación de
otras instituciones, inven-
tar otros instrumentos y
darle a la investigación filo-
sófica un impulso termi-
dable.

-Participación en la vida filosófica internay.
-Tenemos en cuenta el
ejemplo de los investi-
gadores científicos y la
manera como han logrado
el gobierno de sus insti-
tuciones y sus instrumentos.

Fac. de Ciencias
Astronomía
Geofísica
(Matemáticas)
Física
Química
(Biología)
EG (Est. Médicos y Biológicos)
25.78.1'16

